

**16 de abril de 2023 – Pascua 2 (A)**

**Semana 2: Reflexiones sobre la Resurrección**

*Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.*

Cuando era estudiante en el seminario, mi caminata diaria por la tarde me llevaba más allá del cementerio histórico del campus. Justo afuera de las grandes puertas de hierro forjado que marcan la entrada al cementerio, recuerdo tropezar con el tocón de un árbol viejo. Dado el tamaño del tocón, imaginé que el árbol en otro tiempo se elevó sobre el cementerio, brindando sombra y protección del calor opresivo del sol del verano. Me imaginé un árbol de belleza, dignidad y grandeza, pero todo lo que quedó de este árbol glorioso fue un tocón seco y sin vida. Varios años después de mi graduación y posterior ordenación, regresé al seminario y decidí disfrutar de un paseo por la tarde por el mismo camino trillado que había seguido de estudiante. Llegué al cementerio esperando ver el viejo tocón con el que me había topado años antes; sin embargo, para mi sorpresa, un brote verde brillante había emergido del centro del tocón. Un árbol nuevo brotaba del viejo. Donde antes sólo había muerte y decadencia, estaba emergiendo nueva vida.



**16 de abril de 2023 – Pascua 2 (A)**

**Semana 2: Reflexiones sobre la Resurrección**

*Durante el tiempo de Pascua, Sermones que iluminan se complace en presentar las reflexiones de obispos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo.*

Cuando era estudiante en el seminario, mi caminata diaria por la tarde me llevaba más allá del cementerio histórico del campus. Justo afuera de las grandes puertas de hierro forjado que marcan la entrada al cementerio, recuerdo tropezar con el tocón de un árbol viejo. Dado el tamaño del tocón, imaginé que el árbol en otro tiempo se elevó sobre el cementerio, brindando sombra y protección del calor opresivo del sol del verano. Me imaginé un árbol de belleza, dignidad y grandeza, pero todo lo que quedó de este árbol glorioso fue un tocón seco y sin vida. Varios años después de mi graduación y posterior ordenación, regresé al seminario y decidí disfrutar de un paseo por la tarde por el mismo camino trillado que había seguido de estudiante. Llegué al cementerio esperando ver el viejo tocón con el que me había topado años antes; sin embargo, para mi sorpresa, un brote verde brillante había emergido del centro del tocón. Un árbol nuevo brotaba del viejo. Donde antes sólo había muerte y decadencia, estaba emergiendo nueva vida.

Durante este tiempo de Pascua, celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte y damos gracias porque se nos ha abierto la puerta de la vida eterna. Sin embargo, incluso cuando proclamamos, “¡Aleluya! Cristo ha resucitado”, permanece la experiencia de la muerte y la realidad del dolor. Todavía sentimos el dolor punzante de la pérdida. Todavía experimentamos desesperación, decepción y desilusión. Todavía nos encontramos anhelando la plenitud de la vida abundante de Dios. En medio de este anhelo, está la promesa de la nueva creación de Dios la que nos da esperanza, la promesa de que Dios está haciendo nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:5). ¡La resurrección de Jesús es un anticipo de la promesa de Dios para toda la creación!

La paradoja de la vida espiritual es que experimentamos alegría y tristeza, esperanza y desesperación, vida y muerte. Todos los días experimentamos la tensión entre la realidad de la resurrección y el remanente del dominio de la muerte, que, aunque vencido, sigue aferrado al poder. Sin embargo, en medio de esta tensión, hay signos de la nueva creación de Dios a nuestro alrededor, signos de nueva vida y nuevos comienzos. Para mí, fue la sorpresa de ver un brote verde brillante emerger del centro de un viejo tocón que comenzó a abrirme los ojos a las posibilidades de una nueva creación. Empecé a ver y experimentar el poder de la esperanza. Empecé a vislumbrar la visión de Dios de un mundo sanado, renovado y restaurado. Durante este tiempo de Pascua, ¿dónde estás viendo señales de la nueva creación de Dios? ¿Cómo has experimentado la promesa de Dios de esperanza irrumpiendo en tu vida?

*El Sexto Obispo de la Diócesis del Suroeste de Florida, el* ***Rvdmo. Douglas Scharf*** *dirige la diócesis donde fue criado, ordenado y consagrado. Uno de los obispos más jóvenes de la Iglesia Episcopal, el obispo Scharf es un apasionado del discipulado y el desarrollo del liderazgo. Vive en Parrish con su esposa, Shannon, y sus tres hijos*.

Durante este tiempo de Pascua, celebramos la victoria de Cristo sobre la muerte y damos gracias porque se nos ha abierto la puerta de la vida eterna. Sin embargo, incluso cuando proclamamos, “¡Aleluya! Cristo ha resucitado”, permanece la experiencia de la muerte y la realidad del dolor. Todavía sentimos el dolor punzante de la pérdida. Todavía experimentamos desesperación, decepción y desilusión. Todavía nos encontramos anhelando la plenitud de la vida abundante de Dios. En medio de este anhelo, está la promesa de la nueva creación de Dios la que nos da esperanza, la promesa de que Dios está haciendo nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:5). ¡La resurrección de Jesús es un anticipo de la promesa de Dios para toda la creación!

La paradoja de la vida espiritual es que experimentamos alegría y tristeza, esperanza y desesperación, vida y muerte. Todos los días experimentamos la tensión entre la realidad de la resurrección y el remanente del dominio de la muerte, que, aunque vencido, sigue aferrado al poder. Sin embargo, en medio de esta tensión, hay signos de la nueva creación de Dios a nuestro alrededor, signos de nueva vida y nuevos comienzos. Para mí, fue la sorpresa de ver un brote verde brillante emerger del centro de un viejo tocón que comenzó a abrirme los ojos a las posibilidades de una nueva creación. Empecé a ver y experimentar el poder de la esperanza. Empecé a vislumbrar la visión de Dios de un mundo sanado, renovado y restaurado. Durante este tiempo de Pascua, ¿dónde estás viendo señales de la nueva creación de Dios? ¿Cómo has experimentado la promesa de Dios de esperanza irrumpiendo en tu vida?

*El Sexto Obispo de la Diócesis del Suroeste de Florida, el* ***Rvdmo. Douglas Scharf*** *dirige la diócesis donde fue criado, ordenado y consagrado. Uno de los obispos más jóvenes de la Iglesia Episcopal, el obispo Scharf es un apasionado del discipulado y el desarrollo del liderazgo. Vive en Parrish con su esposa, Shannon, y sus tres hijos*.